



ALUMNA: RIBERA BALLINAS JOCELYN CITLALI

DOCENTE: JOHAN DANIEL ARGUELLO

MATERIA: PSICOLOGIA EVOLUTIVA

FECHA: 02/11/24

La Primera y Segunda Infancia, el Sistema Nervioso, y los Tipos de Conducta y Comportamiento

La infancia es un periodo fundamental para el desarrollo de una persona. Es una etapa en la que el cuerpo y la mente están en constante cambio y crecimiento, y es también cuando se forman las bases de muchas de nuestras habilidades y conductas. La primera y segunda infancia son dos fases claves de este proceso, donde el sistema nervioso juega un papel central, ya que es el encargado de coordinar la forma en la que pensamos, sentimos y actuamos. A lo largo de estas dos etapas, el comportamiento de los niños cambia significativamente, y esto tiene mucho que ver con cómo se desarrollan su cerebro y su sistema nervioso. Este ensayo abordará cómo estos dos períodos de la infancia influyen en la conducta y el comportamiento de los niños.

La Primera Infancia: Un Momento de Rápido Desarrollo

La primera infancia, que va desde el nacimiento hasta los tres años, es un período de crecimiento extremadamente rápido, sobre todo en el cerebro. En estos primeros años, el sistema nervioso de los niños se desarrolla a gran velocidad, y las conexiones neuronales se multiplican constantemente. El cerebro es muy plástico en esta etapa, lo que significa que se adapta y cambia fácilmente según las experiencias que los niños vivan. Por ejemplo, los bebés que reciben cuidados y afecto por parte de sus padres o cuidadores, desarrollan una sensación de seguridad que les ayuda a formar vínculos afectivos fuertes, lo cual es clave para su bienestar emocional y social en el futuro.

Durante los primeros años de vida, los bebés no tienen el control total sobre sus emociones o su comportamiento. De hecho, es común que a esa edad, los niños expresen sus necesidades y emociones principalmente a través del llanto, los gestos o las reacciones impulsivas, como gritar o patear. A medida que crecen, empiezan a experimentar cambios en su capacidad para controlar estas reacciones, pero mucho de esto depende de cómo se les haya tratado desde el inicio. Si un bebé crece en un ambiente donde hay caos, estrés o falta de afecto, su sistema nervioso puede verse afectado, lo que podría tener consecuencias para su conducta más adelante.

La Segunda Infancia: El Comienzo de la Autorregulación

La segunda infancia, que va de los tres a los doce años, es un período en el que los niños siguen desarrollando y perfeccionando sus habilidades cognitivas y emocionales. Durante esta etapa, el cerebro sigue creciendo, pero de una forma más estabilizada. Los niños ya pueden pensar de manera más compleja, aprender a resolver problemas y empezar a entender mejor las reglas de la sociedad. En cuanto al sistema nervioso, las conexiones entre las diferentes áreas del cerebro, como las que se encargan del razonamiento y el control de impulsos, continúan madurando.

En esta fase, los niños son más capaces de autorregular su comportamiento. Por ejemplo, ya pueden esperar su turno en un juego, comprender que ciertas acciones tienen consecuencias, y controlar su impulsividad en situaciones sociales. Aunque todavía pueden mostrar conductas impulsivas o reacciones emocionales fuertes, en general, su capacidad para manejar las emociones mejora. Además, los niños comienzan a desarrollar un sentido más claro de lo que está bien y lo que está mal, y a ajustarse a las normas sociales, lo que influye en sus comportamientos.

Sin embargo, los factores externos, como la relación con amigos, el ambiente familiar o la escuela, siguen siendo muy importantes en el desarrollo de la conducta. Un niño que crece en un ambiente de apoyo, que tiene amigos con los que interactuar y que recibe refuerzo positivo, es probable que desarrolle comportamientos más sociales y cooperativos. En cambio, los niños que enfrentan conflictos, bullying o problemas familiares pueden tener más dificultades para regular su comportamiento y manejar sus emociones.

El Sistema Nervioso, el Entorno y la Conducta

El sistema nervioso de los niños no solo se ve influenciado por su genética, sino también por el entorno en el que viven. Durante los primeros años, las experiencias que tienen los niños pueden afectar cómo se desarrolla su cerebro. Por ejemplo, si un niño está expuesto a situaciones estresantes o traumáticas, su cerebro puede desarrollar una mayor respuesta al estrés, lo que puede influir en su forma de comportarse más adelante. En cambio, un ambiente estable y positivo puede fortalecer las redes neuronales relacionadas con la empatía, la regulación emocional y el aprendizaje social.

A lo largo de la infancia, los padres y cuidadores desempeñan un papel crucial en la formación de las conductas de los niños. La forma en que un niño es tratado influye en cómo se desarrolla su cerebro y, por lo tanto, en su capacidad para manejar sus emociones y comportamientos. Un entorno afectivo y estimulante puede facilitar el desarrollo de comportamientos saludables y positivos, mientras que un entorno conflictivo o negligente puede contribuir a dificultades emocionales y de comportamiento.

Conclusión

La primera y segunda infancia son etapas clave en el desarrollo de los niños, donde el sistema nervioso juega un papel fundamental en la formación de su comportamiento y conducta. En la primera infancia, el cerebro se desarrolla rápidamente, y las experiencias tempranas tienen un impacto profundo en cómo los niños manejan sus emociones y comportamientos más adelante. En la segunda infancia, los niños comienzan a ganar más control sobre sus impulsos y a comprender mejor las normas sociales. No obstante, tanto los factores biológicos como los ambientales continúan influyendo en la forma en que los niños se comportan. Es fundamental que los niños crezcan en un entorno positivo y de apoyo para que puedan desarrollar todo su potencial, tanto en términos emocionales como sociales.